

El calentamiento global es un claro factor de inestabilidad y los fenómenos adversos son un reto para la seguridad nacional

Cambio climático y seguridad

Mar Hidalgo García
Analista principal del IEEE

EN la actualidad, el cambio climático está considerado como el mayor desafío al que se enfrenta la humanidad por sus implicaciones sobre el medio ambiente, la economía y la seguridad nacional e internacional. Por otro lado, el cambio climático también constituye un factor de presión en las tendencias actuales de globalización, demográficas, tensiones geopolíticas y utilización creciente de recursos naturales.

Desde que en 2007 el entonces secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, relacionara el origen del conflicto de Darfur con el cambio climático, la vinculación entre este fenómeno y la generación de conflictos se está haciendo cada vez más evidente, sobre todo en los países más pobres, más frágiles y más vulnerables al cambio climático. Sin embargo, esta relación lejos de ser directa está condicionada por múltiples factores, como el contexto político, económico y social de las regiones afectadas por los fenómenos relacionados con el calentamiento del planeta.

El cambio climático es un fenómeno global por lo que ninguna región es inmune a sus efectos. En las regiones frágiles, la relación entre el cambio climático y la seguridad es muy compleja, sobre todo, cuando coexisten otros factores como el uso insostenible de los recursos naturales o una débil gobernanza. Por todo ello, al cambio climático se le ha considerado un multiplicador de riesgos.

Por ejemplo, en 2025, se estima que se incrementen entre 80 y 100 millones el número de personas que pueden sufrir situaciones de estrés hídrico como consecuencia del aumento de la temperatura, el descenso del caudal de los ríos y la disminución en la recarga de los acuíferos. Esta situación podría contribuir a generar situaciones de inseguridad alimentaria y pobreza que pueden aumentar la vulnerabilidad de las poblaciones y causar crisis humanitarias, desplazamiento de población, conflictos, aumento de tensiones étnicas o el reclutamiento por parte de grupos terroristas, como sucede en la zona del Sahel.

Cuando las poblaciones pierden sus medios de subsistencia y se ven obligadas a desplazarse también se pueden generar situaciones de enfrentamiento por recursos como el agua y la tierra. Es el caso de los conflictos entre nómadas y agricultores que se producen en la región del lago Chad y que se ven agravados por la presencia de grupos islamistas en la región.

SEGURIDAD NACIONAL

Desde el punto de vista de la seguridad nacional, el cambio climático también plantea grandes desafíos como consecuencia de la aparición de fenómenos meteorológicos adversos más frecuentes y severos, inundaciones, huracanes, tornados, sequías prolongadas o la subida del nivel del mar. Estos impactos directos, que ya estamos sufriendo en la actualidad, van a afectar de forma negativa a los ecosistemas de los países y sobre las infraestructuras críticas, entre las que cabe incluir las instalaciones militares.

La evidencia científica establece que a nivel mundial el número de desastres naturales se ha duplicado, e incluso en Oriente Medio y el norte de África se ha triplicado. El caso más extremo de esta situación lo constituyen los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEIDs) que durante este siglo corren el riesgo de desaparecer por la subida del nivel del mar causando una situación de apatridia de sus habitantes. También el sudeste asiático se verá afectado gravemente por las inundaciones. En el caso concreto de Bangladés un quinto del territorio nacional podría desaparecer en la mitad del siglo XXI por las inundaciones.

Ya en 2007 la ONU relacionó el origen del conflicto de Darfur con el clima extremo

RIESGOS GEOPOLÍTICOS

Un aspecto novedoso que se está incluyendo en la actualidad en los documentos de evaluación de riesgos del cambio climático por los Ministerios de Defensa de algunos países como Reino Unido y EEUU, es la consideración de un nuevo tipo de riesgos a la seguridad asociados al calentamiento global: los riesgos geopolíticos.

Estos riesgos no se refieren a los impactos físicos del cambio climático sino que aluden a la reconfiguración del orden mundial en la que estamos inmersos producto de la descarbonización de las economías.

Por un lado, los países exportadores de petróleo tradicionales deberán realizar una transición hacia nuevos modelos económicos bajos en emisiones de carbono, que, de no llevarse a cabo de forma adecuada, pueden generar tensiones geopolíticas. Por otro lado, la electrificación de la movilidad y la transición verde y digital van a llevar asociada un incremento en la demanda de algunos minerales, como las tierras raras o el litio, para el que la Agencia Internacional de la Energía pronostica un aumento del 90 por 100. Este aumento de la demanda en estos minerales ya está alterando las cadenas de producción y suministro y, por lo tanto, las relaciones comerciales entre las grandes potencias.

La falta de cooperación en explotación de recursos compartidos sensibles al cambio climático, como es el agua, también puede originar riesgos a la seguridad internacional. Sobre todo en aquellas cuencas transfronterizas en las que la potencia hidrohegemónica lleve a cabo acciones unilaterales, como podría suceder con China en los ríos que nacen del Sistema de los Himalayas, en donde el cambio climático está produciendo una reducción de la masa de los glaciares y una disminución en la disponibilidad de reservas hídricas.

El Ártico constituye otro foco de posible conflicto geopolítico relacionado con el cambio climático. En esta región, la temperatura está aumentando al doble de velocidad que en el resto del plane-



Stephen Morrison/FE

ta lo que ha provocado el deshielo de casi un 40 por 100 de su superficie. Este deshielo ha permitido el establecimiento de nuevas rutas comerciales y la explotación de recursos naturales, principalmente de gas y minerales. Por este motivo, en los próximos años, el Ártico puede llegar a ser un foco de conflicto al existir múltiples y divergentes intereses en la zona, no solo de los países colindantes sino también de potencias más alejadas como es el caso de China.

ONU Y OTAN

La complejidad resultante de abordar el cambio climático desde el punto de vista de la seguridad, con multitud de escenarios y distintas vulnerabilidades de los países, es palpable en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Hasta la fecha, los Estados miembros no han sido capaces de aprobar

una resolución en la que se manifieste de forma explícita la repercusión del cambio climático en la aparición de conflictos. Esta cuestión ha suscitado numerosos debates en el seno del Consejo pero el resultado final siempre ha sido el veto de Rusia y China que se oponen a aprobar una resolución al respecto pues consideran que existen otros órganos dentro de la ONU que tratan de forma específica el cambio climático.

Sin embargo, estas discrepancias no han impedido que se hayan aprobado algunas resoluciones que han contemplado la contribución del cambio climático al agravamiento de varios conflictos, como en la cuenca del lago Chad, Somalia, Malí, Sudán, República Centroafricana (RCA), República Democrática del Congo (RDC), Irak y Chipre. Estas dos últimas (resoluciones 2561 y 2587, respectivamente) constituyen los primeros casos en los que el Consejo reconoció los efectos del cambio climático en contextos no africanos.

Desde el punto de vista de la defensa, el cambio climático también está cambiando el escenario operacional y táctico con importantes implicaciones para la Defensa y las Fuerzas Armadas, como lo demuestra la mayor participación de la UME para hacer frente a fenómenos naturales.



Pepe Díaz

También la OTAN ha incrementado su interés por afrontar las implicaciones del cambio climático para la seguridad y las consecuencias para las Fuerzas Armadas de los distintos países. Para la organización resulta primordial hacer frente al nuevo escenario operacional y táctico en el que se van a emplear las Fuerzas Armadas como consecuencia de los impactos del cambio climático y de las políticas llevadas a cabo en materia de mitigación en donde la descarbonización de la Defensa también constituye una acción principal. Con su Plan de Acción, aprobado en junio de 2021, la OTAN pretende enfocar el cambio climático desde la evaluación de su impacto en el entorno estratégico y la adaptación de sus capacidades, la mitigación y la divulgación para contribuir a la respuesta global al cambio climático.

A nivel internacional, los Ministerios de Defensa están llevando a cabo iniciativas de cooperación para abordar la compleja repercusión del cambio climático en el escenario operativo y táctico de las Fuerzas Armadas. En este sentido, cabe destacar la Iniciativa Cambio Climático y Fuerzas Armadas lanzada el 12 de noviembre de 2021 a propuesta de Francia. Esta iniciativa, formada por veinticinco países, —entre los que se encuentra España— pretende fomentar la colaboración en cuatro puntos: la anticipación a los riesgos, la adaptación, la mitigación y la cooperación.

ADAPTACIÓN COMO FACTOR DE ESTABILIDAD

Una vez establecida la necesidad de contemplar el desafío del cambio climático desde la perspectiva de la seguridad y la defensa —ya sea como posible generador de conflictos como de su repercusión

en los nuevos escenarios operativos y tácticos de empleo de las Fuerzas Armadas— se ha considerado conveniente avanzar en el desarrollo de una de las medidas más efectivas y más abandonadas durante los últimos años como es la adaptación al cambio climático. Y precisamente, esa ha sido una de las conclusiones más importantes de la Cumbre del Cambio Climático COP26 celebrada en el mes de noviembre en Glasgow: la necesidad de financiar la adaptación como parte fundamental en las políticas relacionadas con el cambio climático y para ponerla al mismo nivel que la mitigación.

Este planteamiento constituye una novedad y, desde el punto de vista de la seguridad y la defensa, abre importantes vías para conseguir estabilizar regiones especialmente vulnerables al cambio climático y que, por causas estructurales, son proclives a generar situaciones de conflicto.

La adaptación surge así como una palanca para poder generar paz y estabilidad en nuestro entorno cercano, como es el Sahel, contribuyendo a afianzar todos los esfuerzos realizados en las misiones militares de estabilización. Pero para que los recursos ofrecidos para la adaptación obtengan el resultado deseado, es necesario que sean los propios gobiernos de estos países —por lo general, frágiles y vulnerables— los que se conciencien con la problemática de la debilidad de sus poblaciones. De esta forma, podrán afrontar de forma efectiva las consecuencias sociales, económicas y medioambientales del cambio climático. Solo así se podrá romper ese círculo vicioso tan peligroso y dramático entre la degradación medioambiental y los conflictos.